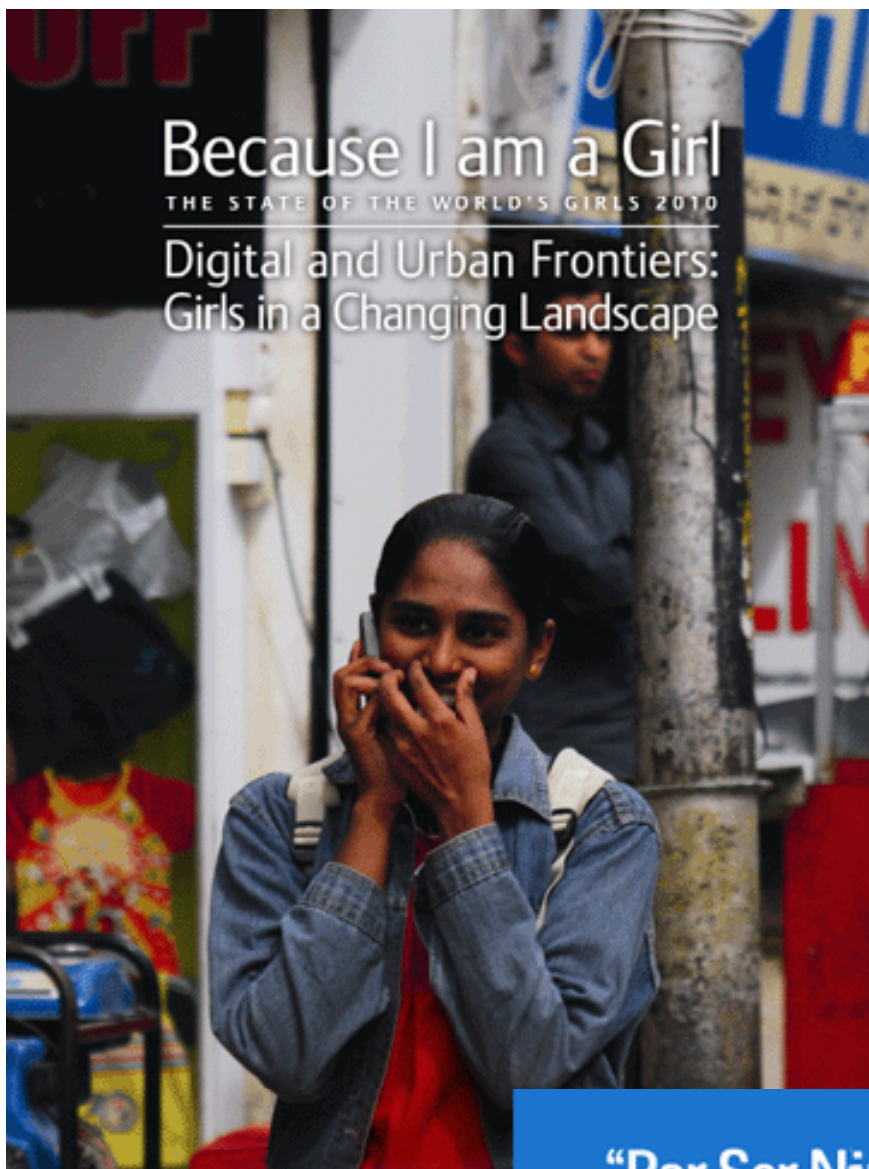


Because I am a Girl

THE STATE OF THE WORLD'S GIRLS 2010

Digital and Urban Frontiers:
Girls in a Changing Landscape



“Por Ser Niñas” 2010

DOSSIER DE PRENSA



Plan

Dpto. de Comunicación e Internet



Qué es PLAN Fundada en 1937, PLAN es una organización internacional de protección de los derechos de la infancia, sin afiliación religiosa, política o gubernamental, presente en 65 países. En la actualidad gestiona más de 9.500 proyectos, trabaja en más de 25.000 localidades y da soporte a más de 1,5 millones de niños y niñas, sus familias y sus comunidades en 48 países en desarrollo.

Más del 70% de los ingresos de PLAN provienen de los donantes individuales que colaboran con la organización en los 17 países donantes. Gracias a ellos, actualmente PLAN tiene a más de 1.150.000 niños apadrinados, lo que implica una ayuda directa no sólo a ellos, sino también a sus familias y comunidades.

La visión de PLAN es un mundo en el que los niños y niñas pueden desarrollar todo su potencial en sociedades que respetan los derechos y la dignidad de las personas.

La misión de PLAN es lograr mejoras duraderas en la calidad de vida de los niños y niñas en países en vías de desarrollo.

La campaña internacional Por Ser Niñas busca llamar la atención sobre la situación de las niñas en todo el mundo, y propone soluciones para ellas que, simplemente “por ser niñas”, sufren una doble discriminación por género y edad, convirtiéndose en ‘las más pobres entre los pobres’. En España la campaña cuenta con **Iker Casillas** como embajador de la organización e impulsor del movimiento internacional de PLAN: ‘Paremos la Pobreza Infantil.’

Para lograr erradicar la desigualdad de las niñas, la campaña ‘Por Ser Niñas’ se ha fijado como **objetivo dar visibilidad a la situación de vulnerabilidad que sufren las niñas en los países en desarrollo. Así en 2007, PLAN Internacional creó el primero de 9 informes sobre la situación de las niñas en el mundo, informes anuales que se extenderán hasta 2015, fecha límite para la consecución de los Objetivos del Milenio de Naciones Unidas.**

El informe de 2007 presentó el escenario general de las niñas en el mundo y mostró las grandes diferencias que se producen entre éstas y los niños. En 2008 se analizó la situación de las menores en condiciones de conflicto. El tercer informe, en 2009, versó sobre las repercusiones de la crisis mundial en las niñas y la necesidad de invertir decididamente en ellas para promover el desarrollo. El cuarto informe, en 2010 muestra la doble realidad de las niñas en las ciudades y las tecnologías de la información.



Por primera vez en la historia hay más población viviendo en ciudades que en zonas rurales y los números crecen rápido: cada mes se suman cinco millones de personas a las ciudades. La población urbana de África y Asia se duplicará en menos de una generación. Los jóvenes menores de 25 años son ya la mitad de la población urbana. Se estima que para el 2030, cerca de 1.500 millones de niñas vivirán en ciudades.

PLAN, a través de su campaña internacional **Por Ser Niñas** pide a organismos internacionales, gobiernos e instituciones que se garanticen los derechos de las niñas en las ciudades, porque las niñas, en contextos urbanos, ven limitado su pleno desarrollo precisamente por ser niñas y por ser mujeres. PLAN pide que se asegure el derecho de las niñas a una vivienda y educación seguras, el derecho a tener acceso a servicios de salud asequibles, el derecho a un transporte público seguro, el derecho a vivir sin violencia y contar con espacios de protección, el derecho a tener acceso a las tecnologías de la información y hacerlo de forma segura y el derecho a participar activamente en la construcción de una ciudad accesible y asequible.

Las buenas noticias para las niñas que viven en ciudades en los países en desarrollo son:

- **Aumentan sus posibilidades de estudio:** Las niñas y adolescentes van a clase entre un 18% y un 37% más que las de zonas rurales. En la ciudad hay más escuelas y están más cerca que en un entorno rural, lo que facilita que las niñas puedan ir a la escuela.
- **Aumenta la edad del matrimonio:** En países como Bangladesh el porcentaje de adolescentes urbanas casadas ya a los 18 años es de un 31%, frente a un 71% de las que viven en zonas rurales. En el África Subsahariana y el sudeste asiático la mitad de las niñas se casan antes de los 18 años, en las ciudades el porcentaje es la mitad.
- **Aumenta la atención médica y mejora la salud reproductiva:** La oportunidad de dar a luz atendida por un especialista aumenta entre 2 y 4 entre las mujeres urbanas. Además aumenta el uso de anticonceptivos y sistemas de protección ante el VIH.

Las malas noticias para las niñas que viven en ciudades en los países en desarrollo son:

- **Aumenta el trabajo precario:** El 75% de las mujeres africanas trabajan en el sector informal. El mayor porcentaje de niñas menores de 16 años que trabajan se da en el sector doméstico. Los abusos físicos y psicológicos son habituales en este sector.
- **La vida en las chabolas aumenta los índices de violencia:** Una sexta parte de la población urbana mundial vive en chabolas, entre el 55 y el 70% son mujeres y niñas. El índice de violencia sexual y abandono escolar es el doble de las que no viven en zonas marginales.
- **La vida en las calles es especialmente peligrosa para las niñas:** La primera experiencia sexual de las niñas de la calle suele ser una violación entre los 10 y los 14 años. En lugar de ofrecer protección, la violencia se perpetúa en manos de la policía y los centro de acogida. La violencia de género en el transporte público es habitual en países como africanos y del sudeste asiático.

¿Por qué emigran las adolescentes? El 40% del aumento de población que se produce en las ciudades de más de un millón de habitantes es debido al desplazamiento desde zonas rurales. Así mismo, los jóvenes –entre 15 y 24 años- emigran un 40% más que las generaciones mayores.

Porcentualmente las adolescentes emigran en mismo número que los varones. Lo hacen en busca de oportunidades de empleo, de educación, empujadas por las ganas de “ser alguien”, en otras ocasiones animadas por la propia familia, muchas huyendo de malos tratos o de prácticas culturales como la ablación femenina o el matrimonio temprano.

LOS DERECHOS DE LAS NIÑAS EN LAS CIUDADES: LUCES Y SOMBRAS

Las niñas deben tener derecho al acceso a servicios de salud que puedan pagar. Las grandes urbes ofrecen mejoras en temas de salud pero la sobrepoblación y las malas condiciones higiénicas aumentan el porcentaje de enfermedades. Otra de las

contradicciones es que en una ciudad aumenta el número de los servicios de salud que rodean a las niñas y adolescentes, pero no siempre son asequibles.

En la mayoría de los países en vías de desarrollo la incidencia del VIH es mayor entre las adolescentes que entre los jóvenes varones, y más en las zonas urbanas que en las rurales

Si bien es cierto que el **uso de preservativos y medios anticonceptivos, en general, es mayor en zonas urbanas** –en países como Benín sólo el 17% de las mujeres rurales afirman haber usado un condón, frente al 37% de las urbanas- también lo es que tener un centro de salud cerca no significa tener dinero para acceder a él. La superpoblación en zonas de chabolas hace que muchas niñas no se atrevan a pedir consejo o visitar médicos por miedo a que se sepa en la comunidad.

Prácticas tradicionales como la **mutilación genital femenina** que afecta a la salud física y psicológica de la mujer, tienen menos desarrollo en las

“Tenía 9 años y no tenía ni idea de lo que iba a pasar hasta que vi la cuchilla. Mi madre y otras dos mujeres me sujetaron mientras el barbero hacía su trabajo. El dolor fue terrible y sangré mucho. Después comencé a tener problemas urinarios”. Samar, El Cairo, Egipto

ciudades que en el campo. En Egipto, donde hace apenas tres años que la MGF fue prohibida, el 85% de las niñas en las ciudades y el 96% en las áreas rurales han pasado por ello.

Hoy en día muchas de las mujeres egipcias que pasaron por la mutilación genital cuando eran niñas se cuestionan el hacerlo a sus hijas pero se ven enfrentadas a las mayores de la familia, más apegadas a la tradición. En las ciudades solo el 25%. de las mujeres apoya la práctica, frente al 40% en zona rurales. **La educación es definitiva a la hora de detener la práctica de la mutilación genital femenina.** Así, el 98% de las mujeres sin educación han sido mutiladas. El porcentaje disminuye al 87% en mujeres que han terminado la secundaria.

Las niñas deben tener derecho a crecer, desarrollarse y trabajar en un entorno apropiado
Los entornos urbanos permiten a las niñas y adolescentes aumentar su capacidad de decisión sobre la edad de matrimonio y el número de hijos, tener un empleo y más ingresos, sin embargo, las condiciones en las que los trabajos se desarrollan muchas veces ponen en riesgo su salud e integridad física y psicológica.

En el África Subsahariana y el Sudeste Asiático **la mitad de las niñas están casadas antes de los 18 años.** Esta cifra se reduce a la mitad en las zonas urbanas. Las razones son varias, por un lado los adultos al cargo de las niñas en las ciudades tienen una mentalidad menos conservadora, por otro lado el nivel de educación de las mujeres es mayor y a más educación mayor es la capacidad de toma de decisiones por parte de las adolescentes.

Un estudio en Filipinas explica que las jóvenes prefieren trabajar en fábricas antes que en el campo o en las labores domésticas. Como dice Irene, de 17 años, que vive en la ciudad de Masbate: *“Me gusta trabajar en un restaurante. Aprendo mucho y además el trabajo duro no empieza hasta las 4 de la tarde. En mi tiempo libre veo televisión o envío sms a mis amigos. No quiero casarme hasta que termine el colegio”.*

Tener un empleo permite a las adolescentes mejorar su autoestima. El 90% de las adolescentes trabajadoras en fábricas textiles en Bangladesh entrevistadas para el estudio afirma tener una alta percepción de sí mismas. Poder contribuir económicamente a la familia permite además a las jóvenes poder adoptar decisiones sobre sí mismas como cuando y con quién casarse.

El trabajo en la ciudad, tiene, sin embargo, una doble cara. La tasa de desempleo es mayor entre los jóvenes que entre los adultos. De los 1.1 billones de jóvenes entre 15 y 24 años que viven en ciudades sólo el 3.8% -548 millones-, tiene trabajo. El 85% es en el sector informal.

Aquellas mujeres que consiguen trabajo es muy probable que sea en situaciones precarias y no siempre en entornos seguros y saludables. **Según la Organización Internacional del Trabajo (OIT) en el África Subsahariana el 84% de las mujeres trabaja en el sector informal. Un sector poco pagado y de muchas horas. Aún así, la percepción de la mayoría de las adolescentes es que mejor eso que volver a casa.** Por ejemplo, Cho Cho Thet, birmana de 15

años que trabaja en una fábrica textil en Rangoon, Birmania, trabaja 14 horas al día, siete días a la semana y gana 26 euros al mes. Tiene alojamiento gratis y una comida al día que consiste en arroz y vegetales y aún así prefiere eso al trabajo en el campo. *“Trabajar bajo techo es mejor que trabajar en los campos de arroz bajo el sol o la lluvia. Aquí no me siento cansada”*.

En el mundo hay más niñas menores de 16 años trabajando en el sector doméstico que en cualquier otro sector, son las llamadas “niñas invisibles”. En ese contexto es habitual que las niñas estén expuestas a interminables jornadas laborales sin descanso, violencia verbal y física por parte de las mujeres de la familia empleadora y/o abusos por parte de los miembros masculinos.

En países como Filipinas, India o Bangladesh el empleo de menores en los hogares es una práctica habitual. En India, más del 81% de las trabajadoras domésticas son niñas de entre 5 y 12 años de edad.

En Filipinas muchas niñas son traficadas de las zonas rurales a la ciudad. Aunque se les paga, el sueldo es tan bajo que se puede hablar de semi esclavitud. Jendy, una joven filipina de 12 años detenida en un centro de rehabilitación por haber extraído un móvil a su empleadora, explica su jornada: *“Trabajaba de 5 de la mañana a 10 de la noche, siete días a la semana por menos de 80 euros al mes”*. Vangie, otra joven filipina, se queja del maltrato: *“Cuando mi empleadora bebía mucho, me pegaba y me insultaba.”*

Las niñas deben tener derecho a una vivienda segura y a vivir sin violencia en la ciudad

El mayor acceso a la educación, servicios de salud y mejoras en general que las niñas y adolescentes disfrutan en las ciudades no son aplicables a las que viven en zonas de slums o barrios de chabolas. El 40% del crecimiento de las ciudades se debe a la emigración de zonas rurales. La rápida urbanización está provocando un aumento en la violencia contra las niñas que viven en estos barrios y en la calle.

Una sexta parte de la población urbana mundial -830 millones de personas- vive en zonas marginales dentro de las ciudades. Entre el 55 y 70% son mujeres. La mayor parte vive en Asia, aunque el problema es más acuciante en Africa donde el 70% de la población vive en zonas que pueden calificarse de marginales. En ciudades como Dehli (India), El Cairo (Egipto) y Phonm Penh (Camboya) hay incluso lo que se conoce como “chabolas sobre chabolas”, ciudades construidas sobre los mismos tejados de las casas.

Un estudio realizado a 1.000 niñas de entre 5 y 18 de barrios marginales de Bombay reveló que el 68% había sufrido abusos. El 93% de las niñas y adolescentes encuestadas para otro estudio en Ruanda, confesaban haber sido violadas.

Muchas de las noches las paso con clientes. Cuando me mudé a la ciudad conocí a un grupo de niñas que me introdujeron en la prostitución. Son mis únicas amigas. Sala, 14 años, Ghana.

Un alto porcentaje de las niñas que viven en chabolas no va a la escuela o tiene un alto riesgo de dejar los estudios, muchas veces, por un embarazo temprano. El porcentaje de embarazos de menores es más bajo que en las zonas rurales, pero mayor que en zonas no chabolistas de la ciudad. El porcentaje de abandono escolar en Filipinas entre niñas que viven en zonas de chabolas es del 21% frente al 13% de las que viven en zonas no chabolistas. Los porcentajes en República Dominicana son del 35% frente al 9% y en Mozambique, del 39% frente al 14%.

Las superpoblación de las zonas marginales y el hacinamiento en las chabolas generan situaciones higiénicas precarias que reducen drásticamente la esperanza de vida. Los niños y niñas que viven en chabolas mueren más de diarrea, neumonía, malaria y enfermedades asociadas a condiciones higiénicas pobres.

La vida en las chabolas está llena de contradicciones, como explica una joven adolescente de Mali. *“Para mí una vida mejor significa tener cosas que nunca hubiera tenido si me hubiera quedado en la aldea. En la ciudad mis condiciones de vida son duras pero por los menos gano 500 cfa al día (0,75 euros), una cantidad para la que necesitaría trabajar tres meses en la aldea”*.

En los barrios marginales las niñas son víctimas en las situaciones más habituales. “La niñas que viven en barrios de chabolas sin ningún tipo de iluminación ni servicio en casa a veces tienen que elegir entre salir a defecar en los servicios públicos o ser violadas”, denuncia Anna Tibaujika, directora ejecutiva de la oficina para los asentamientos de Naciones Unidas.

PROYECTO DE PLAN: ESPACIOS SEGUROS PARA LAS NIÑAS DE LA CALLE EN EGIPTO



“De mayor quiero ser abogada para poder defender a niñas como yo” Asmaa, 13 años, vive en las calles de Alejandría, Egipto.

Asmaa, se ríe y termina la cesta de mimbre en la que está trabajando. Está contenta, va a empezar a ir a clase y se lo cuenta a sus 90 compañeras de uno de los centros de día para niñas de la calle que PLAN tiene junto con asociaciones locales en Alejandría y El Cairo. No es fácil ver sonreír a las niñas ni que confíen en un adulto y durante unas horas dejen la calle y se refugien, tomen una ducha, desayunen, aprendan a leer y se les de atención

sanitaria. “La policía nos detiene, no quiere que estemos en la calle. Algunos son buenos pero otros son malos y nos pegan”, dice Ghada, de 12 años. La mayoría de las niñas provienen de familias que no han podido adaptarse a la migración del campo a la ciudad, con problemas de violencia doméstica. No hay cifras concretas, el gobierno habla de 1.5 millones de niños que viven la calle. Las niñas son percibidas sistemáticamente como prostitutas o ladronas y llevadas a centros de detención. “Muy pocas se atreven a regresar a la casa porque se consideran “mujeres perdidas”, dice Sandra Azmy de PLAN.

Naciones Unidas calcula que **el número de niños que viven en las calle puede rondar los 100 millones**. India es el país que más tiene, 18 millones de niños y niñas viven y se mueven solos por las calles, más del 75% ha emigrado de zonas rurales.

Las niñas, por ser niñas y mujeres corren un doble riesgo viviendo en las calles: según la Organización Internacional del Trabajo la mayoría de las niñas que son explotadas sexualmente en las calles tienen ente 11 y 17 años. Su primera experiencia sexual suele ser una violación entre los 10 y los 14 años. En un ranking de riesgos, ser insultadas y golpeadas son los principales. Embarazo y consumo de drogas son los siguientes. En Lima, Perú, el 41% de las chicas entre 10 y 24 años afirma haber sufrido abusos sexuales. En Pokara, Nepal, el 90% de las niñas que viven en la calle admiten haber sido forzadas a tener prácticas sexuales con dueños de hoteles y restaurantes, jóvenes mayores que ellas que también viven en la calle o simplemente habitantes de la localidad. Un estudio realizado en El Cairo confirma que casi dos tercios de los niños y un tercio de las niñas toma algún tipo de droga. “Las tomo para aguantar el estrés de la calle, ayudarme a dormir y soportar el dolor y el hambre”, cuenta uno de los niños encuestados.

En el contexto de la calle, el apoyo que las niñas se dan mutuamente es fundamental y en muchas ocasiones la única fuente de afecto. Catherine, de 11 años, vende vegetales y frutas en Harare, Zimbabue. “Mi madre dejó a mi padre porque le pegaba. Las que cuidan de mí y de ella son sus amigas. Son como una madre gallina para mí”.

Mujeres de Ghana unen esfuerzos e ingresos para poder pagar una choza en la que viven entre 10 y 30 mujeres. Las “kayakei” o trabajadoras temporales en la ciudad que viven en las zonas de chabolas de Accra, son un ejemplo de la vulnerabilidad de las niñas. “Cuando no conseguimos dinero suficiente para dormir dentro tenemos que hacerlo en la calle”. Las denuncias de violaciones y robos a estas mujeres y niñas son constantes.



PROYECTO DE PLAN: PONIENDO CARA AL MALTRATO EN COLOMBIA



“Para muchas de nosotras la muñeca ha sido una forma de curación. El poder cantar, bailar y dramatizar nuestra historia te permite cerrar la herida. Queda la cicatriz pero ya no duele ni sangra. Cuando miramos la muñeca nos recuerda que algo pasó, pero nada más”. (...mujer víctima de violencia doméstica en Bogotá, Colombia)

Muñecas con los ojos morados, sin cara o que lloran, las mujeres de Bogotá han cosido, rellenado y puesto cara a su realidad. En Colombia cada día 147 mujeres sufren

algún tipo de violencia doméstica. Estas muñecas forman parte de la campaña que el ayuntamiento de Bogotá en colaboración con PLAN ha lanzado como parte de una iniciativa para disminuir los niveles de violencia doméstica. El proyecto incluye formación de grupos de influencia para detener la violencia machista, campañas de radio, recogida de firmas y acompañamiento y formación a policía, personal sanitario y familiares.

Las niñas deben tener derecho a espacios seguros y de protección en las ciudades Las niñas y adolescentes que viven en la calle son víctimas a menudo de violencia policial, detenciones arbitrarias y abusos físicos y psicológicos por parte de las autoridades que deberían protegerlas.

En países como Nigeria el 60% de la violencia sobre mujeres se produce en establecimientos gubernamentales. Los datos son proporcionados por el propio Ministerio de Asuntos de la Mujer. Muy pocos de los perpetradores son perseguidos.

En Dhaka, Bangladesh, investigadores que una vez fueron niños y niñas de la calle, han logrado documentar cómo la policía detiene sin cargos a unos 20 o 30 niños a la semana por el simple hecho de estar durmiendo en la calle. Las niñas, además, cargan con una culpa de género y son castigadas por causas en las que son las víctimas y no las culpables. Pakhi, una niña bangladeshí que duerme en la estación de tren de Dhaka, explica cómo fue detenida mientras dormía, acusada de prostitución. Ella lo negó pero aún así fue enviada a un centro penitenciario de la ciudad. *“El juez nunca me preguntó nada. Me mando a la cárcel. Estuve allí dos meses. Me pegaban otras mujeres adultas. Cuando lloraba mucho me decían, no llores, todas estamos aquí para expiar el pecado de haber nacido mujeres”.*

Para la policía una niña ‘normal’ no está en la calle a altas horas de la madrugada. Si te encuentran sola o con otras niñas siempre piensan mal. Raksha, Bangladesh.

Ante esta situación las niñas pueden aceptar tener relaciones sexuales con las fuerzas de seguridad a cambio de protección. *“Nos hacemos amigas de la policía para que nos traten bien, nos cuiden mientras dormimos en el parque y nos suelten rápido si nos detienen”*, explica Nawal, de 19 años, que vive en la calle en El Cairo desde los 13 años.

Un estudio llevado a cabo por PLAN en Filipinas entre niñas de la calle en las ciudades de Manila y Cebu, explica que la policía golpea, esposa y encarcela a niñas en celdas con adultos, exponiéndolas deliberadamente a situaciones de violencia y humillación. En el 2006 se aumentó la edad penal de 9 a 15 años y se creó una legislación específica para evitar el confinamiento mixto de menores y adultos. A pesar de ello solo una décima parte de las casi 1.100 celdas de filipinas permite la separación.

Las niñas deben tener el derecho a trasladarse de forma segura en la ciudad En muchas

ciudades no hay medios de transporte seguros y asequibles. Situaciones tan sencillas como la falta de iluminación en las calles aumenta el riesgo de violencia sobre las niñas y adolescentes. PLAN pide que el ir y venir de las niñas a los centros escolares sea recogido en los planes de desarrollo.

Uno de los estudios que mejor ilustra el problema es el llevado a cabo recientemente en Dar es Salaam, capital de Tanzania, entre 600 niñas en edad escolar. El 59% de ellas aseguró no ir a clase por no tener dinero para el autobús. Un 18% decía haber perdido cinco días al mes de clase por el mismo motivo. Un alto número de niñas explicó que les lleva dos o más horas llegar a la escuela. El 20% se levanta a las 5 de la mañana. La mitad afirmó no poder llegar a clase porque el conductor no les permitía ir subir. Todavía más preocupante es el hecho que tres cuartas partes de las niñas afirmaron haber sufrido algún tipo de violencia o abuso físico por parte del conductor.

Un conductor de autobús abusó de mí. Discutía con él porque no me dejaba entrar en el autobús y cuando finalmente subí me golpeó un pecho. Me dolió mucho y grité. Maia, estudiante de secundaria en Nairobi, Kenia

El 75% de las niñas que no consiguen subir al autobús, finalmente trata de llegar a clase por otros medios: caminando o haciendo autoestop. Muchas son agredidas sexualmente en el camino.

Las niñas deben tener derecho a acceder a las tecnologías de la información y hacerlo de forma segura Según un informe del Banco Mundial en cinco años el índice de uso por habitante de internet se ha multiplicado por cinco en África y duplicado en América y Asia. El uso de la tecnología aumenta las posibilidades de acceso al trabajo, aumenta la autoestima, la capacidad de comunicarse entre individuos. Sin embargo, en todo el mundo, las mujeres tienen menos acceso a las tecnologías de la comunicación que los hombres y menos acceso al aprendizaje de su manejo.

En Asia, las mujeres son el 22 % de los usuarios de internet, en América Latina el 38% y en Oriente Medio apenas el 6%. Cifras parecidas se repiten en el caso de los teléfonos móviles: las mujeres tienen un 37% menos de posibilidades que un hombre de tener un teléfono móvil si viven en el Sudeste Asiático, 23% en Oriente Medio y 24% en África, según la Fundación Cherie Blair.

Los móviles son baratos y fáciles de mantener. Para muchas niñas de la calle, este tipo de telefonía, que no necesita de una fuente estable de electricidad, es la única forma de mantenerse comunicadas, de protegerse en caso de emergencia e incluso la única forma de privacidad cuando se vive en pequeños espacios con mucha gente.

Sin embargo, el acceso de las jóvenes a la tecnología está limitado por la sociedad, la comunidad y la familia en la que viven. La percepción de que son ciudadanas de segunda, el no acceso a la educación en los mismos términos y porcentajes que los niños e incluso el desconocimiento del inglés, idioma en el que funciona mucha de la tecnología, son algunas de las barreras.

Los centros de internet no son seguros. Hay mucho tráfico de drogas y la gente y la gente hace lo que quiere. La policía entra en cualquier momento y arresta a todo el mundo" Mara, 13 años, favela de Sao Paulo.

El control de la tecnología está asociado al poder. En sociedades patriarcales como la palestina son los hombres los que controlan el mando del televisor, el ordenador, los móviles, etc. "Eres un chica, un teléfono -móvil- no puede más que traerte problemas. No lo necesitas", sentencia el padre de Hiba, una joven palestina.

En países como Ghana sólo el 6.6% de la mujeres acuden a cibercafés -frente al 16.5% de hombres- principalmente porque los padres limitan las salidas de las jóvenes a la calle.

Ahora puedo tener acceso prácticamente instantáneo al mercado para saber hacer compras y conocer la fluctuación de los precios. Ahora soy una mujer de negocios que produce y vende semillas de sésamo y no sólo la esposa o la hermana de alguien", Jasuben Malek, mujer empresaria de Gujarat, India.

Las niñas son vulnerables al acoso on-line por los mismos motivos que lo son off-line.

El ciberespacio es un sitio común para el contacto de menores destinadas al tráfico de personas. Según la Organización Internacional del Trabajo, el 80% de las personas traficadas son mujeres y el 50% de ellas menores de 18 años. En china, el 44% de las niñas aseguran haber sido contactadas por extraños en internet.

En Brasil hay 90.000 centros de internet. La mitad de los accesos a la Red del país están a pie de calle y abiertos a todo tipo de público. Un estudio llevado a cabo para PLAN entre las adolescentes de las favelas que los frecuentan, descubre que a pesar de que el 60% dice conocer los posibles riesgos de encontrar en persona a alguien con quien ha contactado por internet, más de la mitad lo haría. Cuando se les pidió que identificaran los 3 principales peligros dijeron: ser secuestradas, que la gente no sea quienes dicen que son y que fotos comprometidas o de alta carga sexual sean distribuidas por internet.

Para más información **Tábata Peregrín - Departamento de Prensa de PLAN**
Tlf.: 91 524 12 22 (ext.118) Móvil: 659 117 848
E-mail: comunicacion@plan-international.org

Alberto de las Fuentes - Director de Comunicación de PLAN
Tlf. directo: 91 524 1224 / Móvil: 669 117 535
E-mail: alberto.delasfuentes@plan-international.org

Sobre PLAN

PLAN es una organización de desarrollo comunitario centrada en la infancia, sin afiliación política ni religiosa, que nació en Santander en 1937 y cuyo principal objetivo es mejorar las condiciones de vida de los niños y niñas de los países en vías de desarrollo promoviendo sus derechos e intereses. Actualmente lleva a cabo más de 9.000 proyectos que permiten obtener mejoras duraderas en los 65 países en los que está presente. Este trabajo beneficia directamente a más de 1,5 millones de niños y niñas, a sus familias y a sus comunidades, gracias a las aportaciones de donantes y colaboradores.

PLAN es miembro consultivo del Consejo Económico y Social de Naciones Unidas y pertenece al GMC (Global Movement for Children), plataforma que engloba a las organizaciones internacionales dedicadas a la infancia más importantes del mundo, y del que PLAN es miembro cofundador. Además trabaja en alianzas con organismos de Naciones Unidas y otras organizaciones internacionales.

Las cuentas de PLAN son auditadas, cada año, por la firma PricewaterhouseCoopers, tanto en España como internacionalmente. Además, PLAN cumple al 100% con todos los requisitos establecidos por la Fundación Lealtad, organización independiente que garantiza la transparencia y buenas prácticas de las ONGs en España.